

CARTA A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA

Apreciada comunidad universitaria,

Hoy me dirijo a ustedes con un profundo sentimiento de gratitud, orgullo y también de nostalgia, al culminar mi labor como representante docente ante el Consejo Superior Universitario de nuestra querida Universidad.

Han pasado más de tres décadas desde aquel julio de 1994 en el que inicié mi camino en esta institución. Mas de treinta años que no solo han marcado mi vida profesional, sino también mi vida personal. Aquí crecí, aprendí, luché, me equivoqué, volví a empezar, pero, sobre todo, fui testigo de cómo esta casa estudio se transformaba paso a paso, por eso puedo decir que la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca no es solo una institución, es historia, es esfuerzo colectivo, es resiliencia, es el reflejo de miles de sueños que han pasado por sus aulas.

Sin embargo, debo decir con total convicción que una de las etapas más significativas de esta transformación se ha consolidado en los últimos años, bajo el liderazgo de la señora rectora, María Ruth Hernández Martínez, la universidad no solo resistió un momento histórico complejo (LA PANDEMIA DEL COVID-19), sino que avanzó, se reinventó y fortaleció su proyecto institucional. Se ha honrado un discurso que, lejos de quedarse en palabras, se ha venido materializando con hechos concretos y sostenidos en el tiempo. Estuve presente en un gran momento, "la transformación" que no ha sido fácil, ha sido un camino duro que ha exigido decisiones complejas, compromiso institucional y una visión clara de futuro. Por ello, quiero expresar un reconocimiento sincero a la rectora por su gestión, por su liderazgo y por su capacidad de conducir a la universidad, porque liderar en tiempos difíciles no es sencillo, y porque lo que hoy vemos, es el resultado de una gestión comprometida con el futuro de la universidad.

No obstante, también me corresponde hacer una reflexión necesaria. El pasado viernes 13 de marzo, en el marco de la conmemoración de los 30 años de la transición de colegio a universidad, se vivieron situaciones que afectaron parte de nuestras instalaciones, ver afectadas nuestras instalaciones no solo duele por lo material, duele porque nos cuestiona como comunidad, nos invita a reflexionar: **¿qué tipo de universidad queremos construir?, ¿qué papel juega cada uno de nosotros en su cuidado, respeto y proyección? ¿Qué estamos construyendo? ¿Estamos entendiendo el valor de la universidad en nuestras vidas y en la sociedad?**

Tengamos en cuenta que estamos atravesando una coyuntura de país compleja, marcada por tensiones sociales, políticas y económicas, pero precisamente por eso, debemos ser más conscientes de nuestro rol como comunidad académica. No podemos permitir que dinámicas externas, particularmente las de carácter político, permeen negativamente nuestra institución. Hacerlo podría desviarnos del camino de desarrollo y crecimiento que con tanto esfuerzo se ha venido construyendo.

Es fundamental no dejarnos desinformar. En contextos como el actual, siempre existirán narrativas externas que buscarán atribuir responsabilidades a la universidad por situaciones que responden a múltiples variables. Por ello, invito a toda la comunidad a informarse, a reflexionar críticamente y a actuar con responsabilidad institucional.

Durante mi ejercicio como representante docente ante el Consejo Superior Universitario, también enfrentamos situaciones que evidenciaron los retos institucionales y que aún persisten. Uno de ellos fue la ausencia de la representación del Delegado del Presidente de la República ante el Consejo Superior Universitario, lo cual siento que desconoce la importancia estratégica de nuestra universidad en el desarrollo del país.

Al docente o a la docente que asuma la representación de los docentes, le extiendo una invitación respetuosa pero firme: **apoyar la continuidad de esta gran transformación**. La universidad no puede detenerse ni retroceder. Los avances logrados deben consolidarse y proyectarse hacia nuevos horizontes, el apoyo total a todos los puntos que tengan que ver con los docentes (años sabáticos, salidas nacionales, salidas internacionales, estudios de maestría, estudios doctorales, bilingüismo, etc.) deben seguir.

Finalmente, quiero agradecer a toda la comunidad universitaria: estudiantes, docentes, administrativos y egresados. Cada uno de ustedes ha sido parte fundamental de este camino. Me quedo con la satisfacción del deber cumplido y con la certeza de que la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca seguirá creciendo, transformándose y aportando al país.

Con aprecio y profundo respeto,

LUGO MANUEL BARBOSA GUERRERO

Exrepresentante docente ante el Consejo Superior Universitario
Universidad Mayor de Cundinamarca